

# El Plan Nacional de Emergencia

Por: Luis de Sebastián

## 1.- Introducción

El anunciado Plan de Emergencia aparece como un gran esfuerzo del gobierno por enfrentar la grave crisis económica que aflige al país. Aparece también como una intervención masiva, un tratamiento de choque al funcionamiento de la economía nacional. Parece tan masivo y tan drástico que puede dar la impresión de desesperado o de intempestivo.

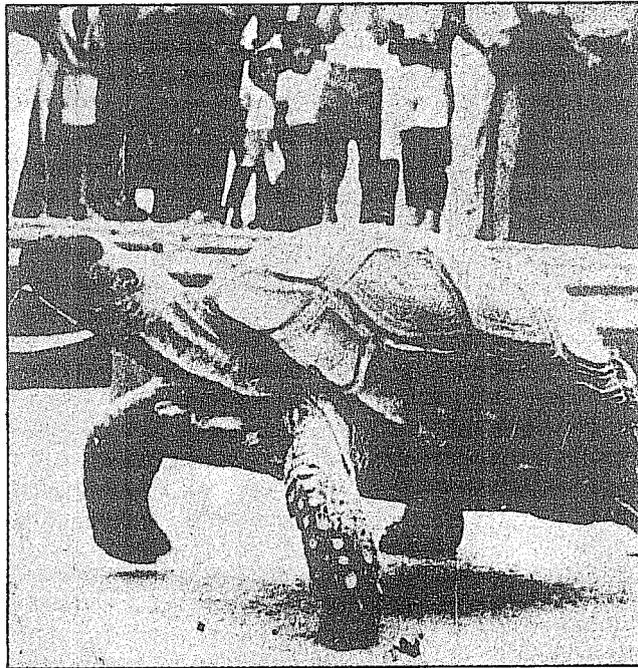
Tenemos pues que ver qué posibilidades racionales de éxito tiene el plan, para así analizar si sus consecuencias serán positivas o por el contrario negativas. Queremos decir que si una intervención tan masiva fracasa. Los efectos que deje en la economía pueden ser profundos y duraderos.

Es importante así mismo analizar este plan como una acción política del actual gobierno porque deja entrever cuáles son sus verdaderas intenciones y propósitos y a través de ellos la verdadera naturaleza del gobierno que tiene el país.

## 2.- Los presupuestos empíricos y teóricos

El plan delata la suposición de que la crisis económica no está vinculada de manera esencial a la crisis política, o, alternativamente, la de que la crisis política no es tan grave y radical. Con lo cual no queremos, decir que los proponentes del plan no se den cuenta de la gravedad de la crisis política, ni vean que la crisis económica es el resultado de la crisis política. No les creemos, ciegos ni ignorantes. Pero al menos metodológicamente han procedido a elaborar su Plan de Emergencia como si la crisis económica pudiera ser tratada y resuelta en sí misma, autónomamente, independiente, al margen o antes que la crisis política. Es más, a veces da la impresión de que la resolución de la crisis económica es un elemento previo a la solución de la crisis política o, por lo menos, que aporta un principio de solución.

El plan procede pues a enfrentar los aspectos económicos de nuestra grave crisis social, prescindiendo de la solución al problema del poder político, de la participación popular, el de la represión por parte del Estado y de la violencia revolucionaria. Supone también que el país va a continuar funcionando con la relativa normalidad de los primeros meses de este año, a pesar de que las tensiones aumentan y el aparato estatal controla cada vez menos la situación, es decir, se portan como si se contara con el suficiente margen de normalidad para hacer que las medidas técnicas funcionen. Pero suponemos, que un gobierno que dice tener la solución política del país no puede hacer otra cosa. Por otra parte, el Plan se



basa en un keynesianismo ingenuo, propio de un manual de Introducción a la Economía. Desde el punto de vista de teoría económica, el Plan se reduce a incrementar la demanda global en términos monetarios para así aumentar la inversión, el empleo y la producción. Parece suponer que el profundo descenso en la demanda global, cualquiera que sean las causas últimas, se debe inmediatamente a ciertos "cuellos de botella" de naturaleza financiera, que se manifiestan en la falta de liquidez y de financiamiento "adecuado" de las empresas del sector privado. También se debería el descenso de la demanda global al desempleo y a la reducción general del poder de compra de los sectores populares. De este diagnóstico puramente economicista se seguiría que la solución está en aumentar el poder de compra de la población en general y la liquidez de las empresas productivas con una creación generosa de medios de pago, es decir, poniendo en circulación crecientes cantidades de dinero.

Suponen que "los cuellos de botella", que obstaculizan la inversión y el empleo, se pueden eliminar con la liquidez vertida en el sistema a través del gasto público. Lo cual no es del todo keynesiano, pues no considera la posibilidad de una "trampa de liquidez" que se daría, si el público y las empresas absorbieran la nueva liquidez, atesorándola (o sacándola de la circulación de otra manera) sin que aumente significativamente la inversión privada y el empleo.

Este keynesianismo ingenuo aparece sobre todo en los programas para reactivar la industria, la construcción y también en su medida la producción agrícola para exportación, y sirve para justificar desde un

punto de vista consecuentemente capitalista el gasto para elevar el nivel de vida de los sectores populares.

## 3. Los objetivos políticos del Plan

No se puede ignorar que, a pesar del exagerado economicismo del Plan de Emergencia, este es un instrumento político importante. El Plan tiende a justificar el proyecto de gobierno actual ante la opinión pública y sobre todo ante los grupos de presión empresariales y los del ala extrema de la derecha, que achacan los síntomas de la crisis del sistema a la presenta fórmula de gobierno por considerarla incompetente y mal orientada. El Plan mismo y la manera como se está "promocionando" delatan una creciente preocupación del gobierno por las críticas de la derecha tradicional, la cual se presenta más y más como su aliado natural en la oposición al proyecto popular. Como aparecerá más adelante, el Plan muestra más preocupación por responder a las críticas y ataques de los influyentes grupos empresariales que por satisfacer las crecientes necesidades de la población trabajadora. En este sentido el Plan de Emergencia es una prueba más de la incesante de-rechización del proyecto reformista.

El Plan de Emergencia se inserta en la aguda etapa de la lucha de clases que vive el país como un intento de robustecer el sistema hegemónico de empresa privada. El Plan apenas reconoce que la crisis de la empresa privada se debe en gran medida a la irresponsabilidad, la avaricia y la falta de patriotismo de las grandes empresas "na-

Pasa a la pág. 213

cionales" e internacionales. En estas condiciones la defensa a ultranza y el apoyo incondicionado que les brinda el Plan es una decisión política, de apoyar a la institución de la empresa privada por principio, aunque ésta haya sido en el país la principal responsable de la miseria, el desempleo, la descapitalización, la fuga de capitales y todos esos "cuellos de botella" que el Plan trata de quebrar.

En el programa de la construcción aparece claramente este apoyo ideológico a la empresa privada, cuando, después de reconocer que la oferta de viviendas ha estado mal orientada (y mal calculada, añadiría yo), se proponen medidas para que se terminen y se vendan esas viviendas mal orientadas.<sup>1</sup>

En los programas de "bienestar para todos" (del 5o. al 8o.) el Plan de Emergencia se pone a tono con la política demagógica del presente gobierno. El objetivo político de estos programas es por un lado "arrebatar banderas a la izquierda", gastando muchas palabras y poco dinero en proyectos remediables que, sin acercarse a la raíz de los problemas, aliviarían algunos síntomas (desnutrición, analfabetismo, insalubridad...), y por otro arrebatar bases a las organizaciones populares, tratando de sobornar políticamente a sus miembros con las gastadas promesas del "mejoramiento social".

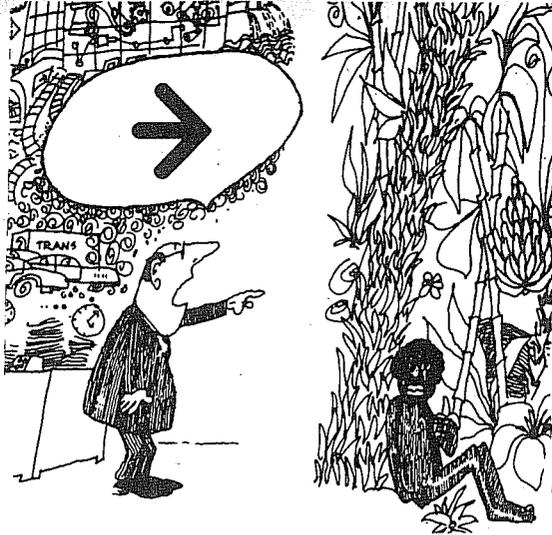
A propósito de la reforma agraria se plantean los objetivos de la "participación social", la estabilidad social y la integración nacional<sup>2</sup> conceptos idealistas o utópicos que se esperan conseguir con la proliferación de empresarios privados y capitalistas en miniatura.

#### 4.- Los objetivos económicos del Plan

El Plan está concebido como un Plan de Emergencia, es decir, un Plan a corto plazo para tener efectos inmediatos; un Plan coyuntural para acompañar en su fase inicial a las reformas estructurales.

Un objetivo del Plan a cortísimo plazo es el de inspirar confianza a los empresarios agrícolas, industriales, y de otros sectores para que no suspendan sus actividades referentes a la producción y la inversión. Esto es vital con respecto a la siembra de los productos agrícolas para la alimentación de la población y para la exportación. Se espera que el anuncio de este Plan, como manifestación de la voluntad política de parte del gobierno de atajar la crisis, cambie las expectativas, hoy pesimistas, de los empresarios y gerentes. Por esta razón el Plan está siendo "promulgado en reuniones de los funcionarios del Estado con grupos de empresarios para darles nuevos motivos de optimismo y esperanza.

El Ministerio de Planificación ha dejado bien claro que el Plan no pretende hacer milagros económicos. Sus metas cuantitati-



vas son realmente modestas, y serían realistas si estuvieran basadas en un análisis político de los problemas. La meta en cuanto al cambio del producto territorial bruto es reducir la tasa de decrecimiento del 6% previsto al 2%.<sup>3</sup> El Ministro ha reconocido que a corto plazo no se puede aspirar a más que a frenar la espiral descendente, hacer más lento el ritmo de la caída, de la economía nacional. La modestia del objetivo para un esfuerzo tan tremendo delata la gravedad de la situación, el cúmulo de fuerzas que están empujando a la economía hacia un colapso total. Se van a gastar 2,400 millones de colones para que un producto nacional se reduzca sólo en un 2%.

El Plan aspira a detener la marcha hacia el caos aumentando en estos próximos seis meses el ritmo actual de la inversión y del empleo, que es en ambos casos negativo. El Estado puede afectar directamente la inversión incrementando la inversión pública y a este fin dedicará la mayor parte de los 2,400 millones del Plan, de los cuales sólo en construcciones se proyecta gastar 1,040 millones.<sup>4</sup> También espera estimular la inversión privada, gracias a los efectos multiplicadores de la inversión pública, los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás de la misma, y las líneas especiales de crédito.

En cuanto al empleo el Ministro de Planificación confía en mantener los 212,000 empleos de 1979 y crear 85,000 puestos de trabajo adicionales.<sup>5</sup>

También se habla expresamente de detener la fuga de capitales. No se proponen mecanismos nuevos para conseguir este efecto, si no es el ya mencionado de aumentar la confianza de los empresarios y de la burguesía en la capacidad del gobierno de sacar a la economía de la crisis.

1. Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo, **Plan Nacional de Emergencia**, Parte General, (versión preliminar) páginas 48 y 49.
2. Loc. cit. páginas 32 y 33.
3. La Prensa Gráfica, 27 de mayo, página 2.
4. El Salvador-News-Gazette, June 3-9, pág. 2.
5. Loc. cit., página 2.

1954: El departamento de Estado publica un "Libro Banco" contra Jacobo Arbenz.

La CIA provee aviones p-47 y pilotos a Carlos Castillo Armas, con lo que se inicia el ametrallamiento y bombardeo de ciudades guatemaltecas. Arbenz es depuesto del poder.

1957: Ante la subcomisión de presupuesto de la Cámara de Representantes y en respuesta al legislador D. Winfield, el Secretario de Estado John Foster Dulles expone este criterio político célebre en los anales de la diplomacia panamericana:

"Ni por un minuto pienso que el propósito del Departamento de Estado sea hacer amigos, sino cuidar los intereses de los Estados Unidos. Si no hacemos amigos, ¡No me importa! Si el otorgamiento de estos préstamos salva a un país del comunismo, un pueblo o una área cuya entrega al comunismo fuera nociva para Estados Unidos, ¡no me importa que nos quiera o nos odien...! Habremos cumplido nuestro propósito".

1959: Ingresan en La Habana. Cuba, los triunfantes barbudos de Sierra Maestra tras la precipitada huida de Batista. Simultáneamente se inicia en Estados Unidos una metódica campaña periodística de desbustigio de la Revolución Cubana.

Se inician los vuelos de aviones "desconocidos" (CIA) sobre Cuba, arrojando propaganda hostil a la revolución e incendiando cañaverales e ingenios.

1960: Estados Unidos suspende la cuota azucarera cubana de 700,000 TM. La URSS se hace cargo de esa cuota.

1961: "Operación Arco Iris" de invasión a Cuba por Plaza Girón en la Bahía de Cochinos. Unos 1.200 cubanos desembarcan de naves norteamericanas fletadas y armadas por la CIA. Para prevenir la repetición de "otras" Cuba, Kennedy propone la alianza para el progreso y los cuerpos de paz.

Simultáneamente, para que no todo sea romántico, autoriza la creación de las Special Forces antiguerrilleras, luego conocidas como Green Berets (Boinas Verdes) de sanguinaria y bárbara tradición en el tercer mundo.

1963: En Guatemala la CIA apoya el derrocamiento del "psíquicamente inestable Miguel Ydígoras Fuentes.

1964: La CIA, la DIA (Defense Intelligence Agency) El FBI y la Casa Blanca alientan a los militares brasileños a derrocar al presidente constitucional Joa Goulart.